

### Lección 3. FRUTOS ACERBOS

#### Adán y Eva tuvieron la desdicha de contemplar la herencia del pecado

El libro del Génesis va a relatar ahora al pueblo de Dios de manera figurada el desvío hacia el mal de la humanidad desde sus principios.

La narración que describe el drama que vivieron los dos primeros hijos de Adán y Eva no pudo darse, desde luego, en la primera generación de la humanidad. Debemos entender que el hagiógrafo quiso dejar al pueblo de Dios de modo sencillo, pero impactante, una impresionante lección del proceso que va a seguir la humanidad hacia el abismo del mal como consecuencia del pecado de nuestros primeros padres.

El fin que persigue el hagiógrafo es dejar sentado que desde el comienzo de nuestra historia humana la mente entenebrecida y la voluntad debilitada nos dejaron una tendencia hacia el mal difícil de combatir en nuestros miembros sin ayuda de lo alto, tratando de sembrar en nosotros el horror al pecado, particularmente al homicidio como una de las faltas más horribles que podemos llegar a cometer.

4,1-2. *“Conoció el hombre a Eva, su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: ‘He adquirido un varón con el favor de Yahveh.’ Volvió a dar a luz, y tuvo a Abel su hermano. Fue Abel pastor de ovejas y Caín labrador.”*

El nombre de este primer hijo de Adán y Eva es muy significativo, como lo expresa el texto:  $\nu\psi\theta$ , Caín, procede del verbo  $\lambda\beta\theta$ , cabel: recibir, adquirir. Esto es, que por primera vez ella adquirió un hijo.

Abel,  $\lambda\beta\eta$ , que significa «soplo» es el segundo hijo de Adán y Eva, y es llamado así acaso en relación con la vida espiritual que llevó, pues va a ser recordado en las Escrituras como imagen de la santidad de vida. Esto lo vemos precisamente en las palabras de Jesús: *“Por eso, he aquí que yo envío a vosotros profetas, sabios y escribas: a unos los mataréis y los crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del inocente Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el Santuario y el altar.”* (Mt 23,34-35).

En la primera generación de la humanidad no pudo darse todavía el asentamiento al punto de que el hombre ya cultivara la tierra, o que hubiera llegado ya a domesticar un rebaño. Son situaciones posteriores, pues lo lógico era que las primeras actividades de subsistencia debieron ser las de recolector y cazador.

4.3-7. *“Pasó algún tiempo, y Caín hizo a Yahveh una oblación de los frutos del suelo. También Abel hizo una oblación (ne: ofrecimiento) de los frutos de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Yahveh miró propicio a Abel y su oblación, mas no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro. Yahveh dijo a Caín: ‘¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro? ¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar.’”*

En este pasaje vemos por primera vez expuesta una lección de moral, es decir, del correcto comportamiento que debemos observar. Tenemos que tomar en consideración que esta reconvención se refiere ya no al pecado de soberbia, sino al de envidia, la cual produce en el alma lo que se llama «tristeza del bien ajeno».

Además, se habla del remedio a esta y todas las demás malas tendencias que nos vienen del pecado original: si queremos, podemos dominarlas, esto es, contradecirlas doblegando la voluntad por medio de poner freno a nuestros apetitos, lo cual nos traerá como consecuencia la alegría interior.

4,8.-12. *Caín dijo a su hermano Abel: 'Vamos afuera.' Y cuando estaban en el campo, se lanzó Caín contra su hermano Abel y lo mató. Yahveh dijo a Caín: '¿Dónde está tu hermano Abel?' Contestó: 'No sé. ¿Soy yo a caso el guarda de mi hermano?' Replicó Yahveh: '¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo. Pues bien: maldito seas, lejos de este suelo que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Aunque labres el suelo, no te dará más su fruto. Vagabundo y errante serás en la tierra'.*

La pasión ha ganado, el mal se apoderó de la voluntad de Caín, y el primer homicidio en la historia de la humanidad se ha consumado. La palabra de Yahveh nos muestra la monstruosidad de este pecado, y con todo, será uno de los más frecuentes que habrán de cometerse en nuestra historia debido a la idea de que desapareciendo de la faz de la tierra a aquél que nos contradice, nos estorba, nos ofende o traspasa nuestros derechos, su muerte habrá de poner remedio a nuestros su oposición y devolvernos una caprichosa que nunca se dará más.

Este es el origen de tantas y tantas rivalidades y guerras habidas a través de los siglos: la violencia sumada al egoísmo y la ambición son su raíz.

Aquí Yahveh –justo juez que condena– expresa de manera patente cuánto le repugna que el hombre atropelle con sus actos un derecho exclusivo de Dios, dueño único de la vida y de la muerte, de manera que la malicia del pecado de homicidio no para en la injuria hecha a la víctima, la mayor de todas porque le priva de la existencia, sino, más aún, trasciende hasta constituir una ofensa gravísima al Creador que se la dio, cuya prerrogativa de poner fin a la vida ha sido usurpada.

Pero hay aquí una intención más de Dios que debería ser suficiente para detener uno de los mayores pecados que el hombre pueda cometer: el Señor se muestra vengador de la sangre de la víctima, tanto más cuando ésta, como en el caso de Abel, sea sangre inocente.

4,13-14. *"Entonces dijo Caín a Yahveh: 'Mi culpa es demasiado grande para soportarla. Es decir que hoy me echas de este suelo y he de esconderme de tu presencia, convertido en vagabundo errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará'."*

La impenitencia de Cain es su primer castigo: como muchos hombres desconocedores de la infinita bondad divina, cree que su pecado no tiene perdón y desespera de la misericordia del Señor, sin entender que siendo el hombre limitado en su malicia, Dios es infinito en su misericordia. Y es que puede sobrevenir como comienzo del castigo la ceguera espiritual que en sí es una condenación en vida.

4,15-16. *"Respondióle Yahveh: 'Al contrario, cualquiera que matare a Caín, lo pagará siete veces.' Y Yahveh puso una señal a Caín para que nadie que le encon-*

trase le atacara. Caín salió de la presencia de Yahveh, y se estableció en el país de Nod, al oriente de Edén.”

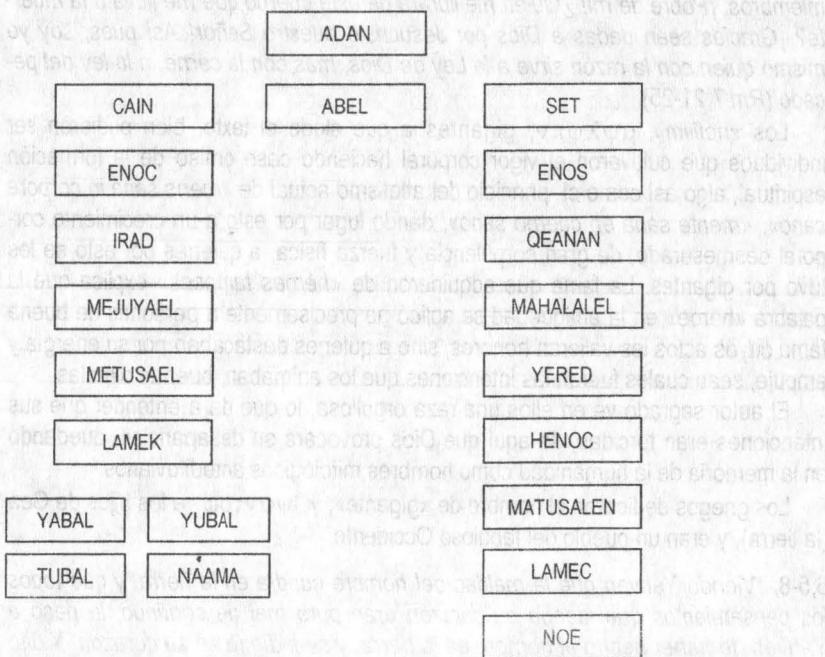
Es evidente la transportación de la escena a tiempos posteriores: siendo Caín y Abel los primeros hijos de Adán y Eva, no se explica el temor del fratricida de ser a su vez atacado y muerto por otros hombres. El fin del hagiógrafo es la enseñanza de infundir el horror al homicidio, mostrándolo en todo su repulsivo realismo.

4,25-26. “Adán conoció otra vez a su mujer, y ella dio a luz un hijo, al que puso por nombre Set, diciendo: ‘Dios me ha otorgado otro descendiente en lugar de Abel, porque le mató Caín.’ También a Set le nació un hijo, al que puso por nombre Enós. Este fue el primero en invocar el nombre de Yahveh.”

Set, τχ, procede de δψξ, «tsed», «en lugar de»; Set significa «sustituto» o «suplente de Abel». Es el primer hijo de Adán y Eva después de la muerte de Abel, y progenitor de una serie de patriarcas, de cuya línea directa procede nuestro Señor Jesucristo.

Los escritores hebreos hacen hincapié en que el pueblo escogido descende directamente de Set; en (Nm 24,17) se dice: “Lo veo (al Mesías), aunque no para ahora; lo diviso, pero no cerca: de Jacob avanza una estrella, un cetro surge de Israel. Aplasta las sienes de Moab, el cráneo de todos los hijos de Set.” Alude a que los moabitas, descendientes de Lot, sobrino de Abraham, son descendientes en segundo término de Set (Gn 19,37); los hebreos descenden de Set por línea directa de Heber, nieto de Sem, a quienes más adelante nos referiremos.

En el capítulo 4 del Génesis aparecen todos los patriarcas en línea directa a partir de Caín; en el capítulo 5 aparecen los de Set hasta Noé, de manera que el árbol genealógico desde Adán hasta Noé:



6,1-4. "Cuando la humanidad comenzó a multiplicarse sobre la haz de la tierra y les nacieron hijas, vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres les venían bien, y tomaron por mujeres a las que preferían de entre todas ellas. Entonces dijo Yahveh: 'No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, porque no es más que carne; que sus días sean ciento veinte años.' Los nefilim existían en la tierra por aquel entonces (y también después), cuando los hijos de Dios se unían a las hijas de los hombres y ellas les daban hijos: estos fueron los héroes de la antigüedad, hombres famosos."

La interpretación que hacen los Santos Padres de la antigüedad acerca de la distinción entre los «hijos de Dios» y los «hijos de los hombres» es en el sentido de que los primeros fueron los descendientes de Set, llevados inicialmente por un camino de vida de virtud; en tanto que los segundos —descendientes de Caín— desde el principio llevaron vida licenciosa. El roce social y los matrimonios entre ambas ramas de la estirpe de Adán trajeron como consecuencia la perversión de toda la humanidad.

En este pasaje se hace ver cuánto disgustó a Yahveh la tendencia de la humanidad hacia el mal, razón por la cual, a fin de que esta inclinación no proliferara, el Señor optó por evitarlo por causa de la larga vida del hombre sobre la tierra.

La alusión a que la carne es en el hombre estorbo para que el espíritu de Dios inhabite en él nos habla por primera vez de la lucha entre el espíritu y la materia que por siempre se dará en todo hombre, a lo cual san Pablo se refiere cuando dice: "Descubro, pues, esta ley: aun queriendo hacer el bien, es el mal el que se me presenta. Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Pobre de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo que me lleva a la muerte? ¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor! Así pues, soy yo mismo quien con la razón sirve a la Ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado (Rm 7,21-25).

Los «nefilim», μψλψπν, gigantes a que alude el texto, bien pudieron ser individuos que cultivaron el vigor corporal haciendo caso omiso de la formación espiritual, algo así como el principio del atletismo actual de «mens sana in corpore sano», «mente sana en cuerpo sano», dando lugar por esto a un crecimiento corporal desmesurado, de gran corpulencia y fuerza física, a quienes por esto se les tuvo por gigantes. La fama que adquirieron de «héroes famosos» explica que la palabra «héroe» en la antigüedad se aplicó no precisamente a personas de buena fama cuyos actos les valieran honores, sino a quienes destacaban por su energía y empuje, sean cuales fueren las intenciones que los animaban, buenas o malas.

El autor sagrado ve en ellos una raza orgullosa, lo que da a entender que sus intenciones eran torcidas, de aquí que Dios provocará su desaparición, quedando en la memoria de la humanidad como hombres mitológicos antediluvianos.

Los griegos dedicaron el nombre de «gigante», γίγαντες a los hijos de Gea (la tierra), y eran un pueblo del fabuloso Occidente.

6,5-8: "Viendo Yahveh que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo, le pesó a Yahveh de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón. Y dijo

*Yahveh: 'Voy a exterminar de sobre la haz del suelo al hombre que he creado –desde el hombre hasta los ganados, la sierpes, y hasta las aves del cielo– porque me pesa haberlos hecho.' Pero Noé halló gracia a los ojos de Yahveh.*

Aquí emplea el hagiógrafo otro antropomorfismo para describir la ira de Dios, cuando dice que *"le pesó a Yahveh de haber hecho al hombre"*, ya que por esencia Dios es inmutable en sus perfecciones de inteligencia y voluntad, por lo que conoce desde la eternidad la veleidad de la humanidad, a la que creó libre para que optara entre el bien y el mal, y por lo mismo no se arrepiente de sus afectos ni de sus actos.

Simplemente, al describir así al Señor quiso el escritor sagrado que el pueblo entendiera con toda intensidad el estado de extrema degeneración en que había caído la humanidad. En todo caso, Dios se propuso aplicar el castigo general tal como general era el comportamiento.

## EL DILUVIO UNIVERSAL

*6,9-12. Esta es la historia de Noé: Noé fue el varón más justo y cabal de su tiempo. Noé andaba con Dios. Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet. La tierra estaba corrompida en la presencia de Dios: la tierra se llenó de violencias. Dios miró a la tierra, y he aquí que estaba viciada, porque toda carne tenía una conducta viciosa sobre la tierra."*

Noé,  $\eta\omega\nu$ , significa «descansar» y «descanso». La expresión de varón justo habla de una situación de santidad o acercamiento íntimo con Dios; de manera que el hombre que el Señor va a escoger para salvar al linaje humano *"andaba con Dios"*, esto es que vivía permanentemente en su presencia y con ánimo de agradecerle, tal como el Señor pedirá de Abraham: *"anda en mi presencia y sé perfecto"* (Gn 17,1) al pactar su Alianza con él.

*6,13-14. "Dijo, pues Dios a Noé: 'He decidido acabar con toda carne, porque la tierra está llena de violencia por culpa de ellos. Por eso, he aquí que voy a exterminarlos de la tierra. Hazte un arca de maderas resinosas. Haces el arca de cañizo y la calafateas por dentro y por fuera con betún."*

Y tras esto el Señor dio instrucciones precisas al patriarca acerca del material y dimensiones, dándole pormenores sobre la construcción en total. En seguida le dio pormenores de su plan de exterminio, así como de la parte que dentro de este plan correspondía actuar a Noé:

*6,17-22. "Por mi parte, voy a traer el diluvio, las aguas sobre la tierra, para exterminar toda carne que tiene hálito de vida bajo el cielo: todo cuanto existe en la tierra perecerá. Pero contigo estableceré mi alianza. Entrarás en el arca tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo. Y de todo ser viviente, de toda carne, meterás en el arca una pareja para que sobrevivan contigo. Serán macho y hembra. De cada especie de aves, de cada especie de ganados, de cada especie de sierpes del suelo entrarán contigo sendas parejas para sobrevivir. Tú mismo procúrate toda suerte de viveres y hazte acopio para que os sirva de comida a ti y a ellos.' Así lo hizo Noé y ejecutó todo lo que le había mandado Dios."*

Las indicaciones divinas se pueden admirar por su lógica y suficiencia según la intención de prolongar la Creación después de que haya pasado el castigo.

De este modo, al ser general y sistemático el procedimiento, se contempla cómo el castigo va a tener lugar según la voluntad del Creador. Se ve además la intención del Señor que permanece inmutable cuando decide no aniquilar del todo la Creación.

A eso debemos los descendientes, ya no únicamente de Adán y Eva, sino concretamente de Noé, que la humanidad y su historia sigan su marcha hasta el fin de los tiempos: un motivo más cercano en el tiempo para que nos veamos como hermanos, descendientes de un mismo y único patriarca: Noé.

Siguen otras indicaciones previsoras al respecto para Noé y su familia, así como para la conservación de la fauna, hasta que finalmente llegar el momento supremo según la sentencia emitida por Dios:

*7,11-18. "El año seiscientos de la vida de Noé, el mes segundo, el día diecisiete del mes, en ese día saltaron todas las fuentes del gran abismo, y las compuertas del cielo se abrieron, y estuvo descargando la lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. En aquel mismo día entró Noé en el arca, como también los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, y la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos; y con ellos los animales de cada especie, las sierpes de cada especie que reptan sobre la tierra, y las aves de cada especie; toda clase de pájaros y seres alados; entraron con Noé en el arca sendas parejas de toda carne en que hay aliento de vida, y los que iban entrando eran macho y hembra de toda carne, como Dios se lo había mandado. Y Yahveh cerró la puerta detrás de Noé".*

Los santos Padres dan el sentido de *universalidad* al Diluvio, no de manera *geográfica* abarcando el planeta en toda su extensión, sino más bien una *universalidad antropológica*, es decir, que abarcó del planeta la extensión necesaria para terminar con la población humana entonces existente, esto es, solamente hasta allí donde la humanidad se había extendido en el planeta, puesto que la intención del Señor era en concreto borrar de sobre la haz de la tierra toda población humana entonces existente, debido a que el pecado se había generalizado en toda ella.

*7,17-24. "El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Crecieron las aguas y levantaron el arca que se alzó de encima de la tierra. Subió el nivel de las aguas y crecieron mucho sobre la tierra, mientras el arca flotaba sobre la superficie de las aguas. Subió el nivel de las aguas mucho, muchísimo sobre la tierra, y quedaron cubiertos los montes más altos que hay debajo del cielo. Quince codos por encima subió el nivel de las aguas quedando cubiertos los montes. Pereció toda carne: lo que repta por la tierra, junto con aves, ganados, animales y todo lo que pulula sobre la tierra, y toda la humanidad. Todo cuanto respira hálito vital, todo cuanto existe en tierra firme, murió. Y Yahveh exterminó todo ser que había sobre la haz del suelo, desde el hombre hasta los ganados, hasta las sierpes y hasta las aves del cielo: todos fueron exterminados de la tierra, quedando sólo Noé y los que con él estaban en el arca. Las aguas inundaron la tierra por espacio de ciento cincuenta días".*

Yahveh escoge a Noé y lo preserva porque es justo. Aparece, pues, un episodio dentro de la historia humana que es a la vez la Historia de la Salvación. Dios castiga, pero también perdona y salva. Este mensaje se repetirá a través de los siglos hasta la llegada del Mesías Salvador, y lo seguirá siendo hasta el fin de los tiempos. Dios castiga y salva; veamos como se narra esto en las siguientes líneas:

8,6-14. "Al cabo de cuarenta días, abrió Noé la ventana que había hecho en el arca, y soltó al cuervo, el cual estuvo saliendo y retornando hasta que se secaron las aguas sobre la tierra. Después soltó a la paloma, para ver si habían menguado ya las aguas de la superficie terrestre. La paloma, no hallando donde posar el pie, tornó donde él, al arca, porque aún había agua sobre la superficie de la tierra; y alargando él su mano, la asió y metióla consigo en el arca. Aún esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma fuera del arca. La paloma vino al atardecer, y he aquí que traía en el pico un ramo verde de olivo, por donde conoció Noé que habían disminuido las aguas de encima de la tierra. Aún esperó otros siete días y soltó la paloma, que ya no volvió a él. El año seiscientos uno de la vida de Noé, el día primero del primer mes, se secaron las aguas de encima de la tierra. Noé retiró la cubierta del arca, miró y he aquí que estaba seca la superficie del suelo. En el segundo mes, el día veintisiete del mes, quedó seca la tierra".

Procediendo con la misma lógica, el cuervo que es un animal menos refinado en sus costumbres y ligero de vuelo, encuentra donde posarse antes que la paloma, la cual no soporta verse manchada, y por tanto habrá de esperar más tiempo para hallar donde posarse. La figura de la paloma trayendo el ramo verde de oliva en el pico es imagen desde entonces adoptada por la humanidad para expresar el final del castigo; la sola oliva fue usada por los griegos antiguos como emblema de que todas sus ciudades-estados estaban en paz entre sí; la corona de oliva se usaba entre ellos para premiar al campeón en los juegos olímpicos que se celebraban precisamente con prohibición de hacer surgir conflictos bélicos durante las olimpiadas. Es de comprenderse entonces la relación que estas imágenes de paz y bonanza se conservó en la mente de todos los pueblos antiguos haciéndonos deducir de ello que la humanidad conservó como herencia común la veracidad de una catástrofe universal y la delicia de experimentar la interrupción del mal sufrido.

8,15-22. "Habló entonces Dios a Noé en estos términos: 'Sal del arca tú, y contigo tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos. Saca contigo todos los animales de toda especie que te acompañan: aves, ganados y todas las sierpes que reptan sobre la tierra. Que pululen sobre la tierra y sean fecundos y se multipliquen sobre la tierra'. Salió, pues, Noé, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos. Todos los animales, todos los ganados, todas las aves y todas las sierpes que reptan sobre la tierra salieron por familias del arca". Noé construyó un altar a Yahveh, y tomando de todos los animales puros y de todas las aves puras, ofreció holocaustos en el altar. Al aspirar Yahveh el calmante aroma, dijo en su corazón: 'Nunca más volveré a maldecir el suelo por causa del hombre, porque las trazas del corazón humano son malas desde su niñez, ni volveré a herir a todos ser viviente como lo he hecho. Mientras dure la tierra, sementera y siega, frío y calor, verano e invierno, día y noche, no cesarán'.

Las leyes del mundo quedan restablecidas para siempre. Dios sabe que el corazón del hombre sigue siendo malo, pero salva su Creación y, a pesar del hombre, la llevará al término de su Plan creador.

9,1-3; 7) Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: 'Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra. Infundiréis temor y miedo a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todo lo que reptan por el suelo, y a todos los peces del mar;

*quedan a vuestra disposición. Todo lo que se mueve y tiene vida os servirá de alimento; todo os lo doy, lo mismo que os di la hierba verde... Quien vertiere sangre de hombre, por otro hombre será su sangre vertida, porque a imagen de Dios Hizo El al hombre. Vosotros, pues, sed fecundos y multiplicaos; pululad en la tierra y dominad en ella."*

Esta bendición y este dominio a favor de Noé y su familia es una renovación de todo lo otorgado a nuestros primeros padres Adán y Eva, y se extiende a toda la humanidad, puesto que todos descendemos de esta familia.

Es muy expresiva la advertencia del Señor acerca de la repugnancia que le provoca el homicidio por ser un agravio al hombre, imagen de Dios. Por tanto, toda clase de agravios a la imagen de Dios que es el hombre son agravios a Dios mismo y provocan la cólera divina, particularmente el asesinato, el aborto y la tortura, pero se extiende a la prostitución, la pornografía, el adulterio, la difamación, la humillación, la esclavitud y el escándalo. Todo esto es en detrimento de la dignidad del hombre, imagen de Dios. Más aún, toda clase de agravios del hombre a sí mismo es también una ofensa al Señor que en alguna medida en el hombre se retrató al crearlo inteligente y libre, dotándolo de entendimiento y voluntad.

*9,8-11. "Dijo Dios a Noé y a sus hijos con él: 'He aquí que yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestra futura descendencia, y con toda alma viviente que os acompañe: las aves, los ganados y todas las alimañas que hay con vosotros, con todo lo que ha salido del arca, todos los animales de la tierra. Establezco mi alianza con vosotros, y no volverá nunca más a ser aniquilada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.'"*

Una alianza por demás extensa, ya que abarca a todo ser viviente en la tierra; una garantía de supervivencia hasta el fin de los tiempos. Dios se pone en paz con el hombre y con toda la naturaleza, a la que ahora bendice como antes la aniquiló.

*9,12-17. "Dijo Dios: 'Esta es la señal de la alianza que para las generaciones perpetuas pongo entre yo y vosotros y toda alma viviente que os acompaña: Pongo mi arco en las nubes, y servirá de señal de la alianza entre yo y la tierra. Cuando yo anuble de nubes la tierra, entonces se verá el arco en las nubes, y me acordaré de la alianza que media entre yo y vosotros y toda alma viviente, toda carne, y no habrá más aguas diluviales para exterminar toda carne. Pues en cuanto esté el arco en las nubes, yo lo veré para recordar la alianza perpetua entre Dios y toda alma viviente, toda carne que existe sobre la tierra.' Y dijo Dios a Noé: 'Esta es la señal de la alianza que he establecido entre yo y toda carne que existe sobre la tierra.'"*

Bueno es adelantar las tres sucesivas alianzas de Dios con el hombre, y su distinción: la alianza con Noé, que tiene por señal el arco iris, se extiende a toda la Creación; la alianza que más tarde hará con Abraham, cuya señal será la circuncisión, será para los descendientes del patriarca (Gn 17); la tercera alianza, bajo Moisés se limitará exclusivamente a Israel, con la obediencia a la Ley como signo (Ex 19,5; 24,7-8; especialmente la observancia del día sábado (Ex 31,16-17).

Así fue como paso a paso, de abismo en abismo, la humanidad fue contraviendo la voluntad de Dios, y olvidó su amor y su bondad. Días vendrán en que un "resto fiel" llegue a celebrar con Dios la "Nueva y eterna Alianza" que tendrá como señal la fe en Jesucristo y el paso por el agua lustral del Bautismo.